

Figuras pioneras de la interpretación y la traducción en Alaska en los siglos XIX-XX

Pioneering Interpreters and Translators in Alaska (19th and 20th Centuries)

María Gracia Torres Díaz^a  0000-0001-5774-8595

^aUniversidad de Málaga

RESUMEN

Este trabajo de investigación se centra en el ejercicio pionero de traducción e interpretación realizado en Alaska durante los siglos XIX-XX. En primer lugar, presentamos los antecedentes históricos sobre la investigación historiográfica, así como la metodología y estructura del trabajo; posteriormente analizamos desde el punto de vista de la traducción y la historia la zona en la que se realiza el estudio, Alaska. Nuestro objetivo ha sido el de sacar a la luz la vida de aquellos hombres y mujeres que se convirtieron en pioneros de la mediación lingüística en este territorio. La historiografía de la traducción en Alaska no había recibido hasta ahora ninguna atención, es por esta razón que hemos considerado pertinente la realización de un trabajo de estas características. Los resultados de nuestra investigación nos demuestran el gran papel realizado por las mujeres autóctonas en estas actividades de mediación.

Palabras clave: historia de la traducción e interpretación, traductores e intérpretes, Alaska en los siglos XIX-XX, mujeres intérpretes

ABSTRACT

This article explores pioneering translation and interpretation activities carried out in Alaska in the 19th and 20th centuries. After introducing the historical background of the historiographical research and discussing the methodology and structure of this article, these translation activities in Alaska are analyzed from a historical point of view in order to bring to light the lives of the men and women who performed the function of linguistic mediators in this territory. The result of this research particularly shows the significant role played by native women in these mediation activities.

Keywords: history of translation and interpreting, translators and interpreters, Alaska during the 19th and 20th centuries, women interpreters

Información

Correspondencia:
María Gracia Torres Díaz
gracia@uma.es

Fechas:
Recibido: 22/12/2023
Revisado: 08/03/2024
Aceptado: 05/06/2024

Conflicto de intereses:
Ninguno.

Financiación:
Este artículo es el resultado de un periodo de investigación en la Biblioteca de Elmer Rasmuson, Universidad de Fairbanks, Alaska, en el año 2023, realizado con la ayuda D.2 del Plan Propio de Investigación, Transferencia y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga.

Cómo citar:
Torres Díaz, M. G. (2024). Figuras pioneras de la interpretación y la traducción en Alaska en los siglos XIX-XX. *Sendebär*, 35, 23-44.
<https://doi.org/10.30827/sendebär.v35.29790>

1. Introducción

En líneas generales, los primeros trabajos de investigación sobre la historia de la traducción y la interpretación se iniciaron en los años ochenta y noventa del siglo XX; sin embargo, como nos señala Sabio Pinilla (2006: 22), el interés moderno por la investigación histórica puede datarse ya en 1963 en el IV Congreso de la Federación Internacional de Traductores (FIT) celebrado en Dubrovnik.

A finales de los noventa Pym (1998: VII) nos comentaba: «translation history has attracted considerable academic interest in recent years». En la misma época Delisle (1997-98: 21) describía a este campo como: «ce domaine d'études relativement nouveau». La investigación sobre la historia de la traducción y la interpretación se ha continuado hasta la época actual (Baigorri, 2019; Delisle, 2019; Payás, Zabala, Dillehay, 2020; Lentz, 2021) y ha llegado a convertirse en una rama de investigación (Sabio Pinilla, 2006). Sin embargo, la investigación sobre la historia de la interpretación es algo más compleja, como nos comenta Fernández Sánchez (2001: 1): «Los documentos y referencias en los que se apoya la investigación histórica en interpretación son pues escasos en relación con la traducción escrita, apenas sin nombres propios en algunos periodos». Sin lugar a duda la rama histórica ha servido para dotar a la disciplina de una base sin la que estaría incompleta (Sabio Pinilla, 2006: 22).

A lo largo de la historia, las circunstancias particulares y extemporáneas de los individuos en un periodo histórico concreto llevaron a estas personas a convertirse en mediadores lingüísticos entre los distintos pueblos y civilizaciones. Algunos eran nativos, otras veces colonos, con frecuencia hombres, pero también mujeres. Los traductores e intérpretes de la historia combinaban tanto la traducción como la interpretación con otras profesiones (Pym, 1998: 162-163) como puede ser la de profesor (Pym, 1998: 166), periodista u oficinista, entre muchas otras (Delisle & Woodsworth, 1995: 104). No hay tampoco que descartar que a través de la historia el ser humano también se ha visto inmerso en la profesión por la pasión que expresaba por esta actividad (Pym, 1998: 167) o por el amor a las lenguas. La documentación histórica hallada hasta ahora nos demuestra que, a menudo, los traductores e intérpretes se seleccionaban *in situ* de entre los comerciantes o de entre los descendientes de matrimonios mixtos con buena reputación (Kawashima, 1989: 7); a veces realizaban esta actividad por pura necesidad (Kawashima, 1989: 4).

La presencia de la mujer como intérprete o traductora aparece en ocasiones documentada en la historia, a veces porque tenía una relación con una figura histórica, como fue el caso de la Malinche (Kartunen, 1994: 1); o porque interpretaba para un conocido explorador como fue el caso de Sacajawea (Kartunen, 1994: 23). Al respecto Delisle comenta (2019: 89): «Tout comme les hommes, elles servant de guides, de négociatrices et d'interprètes». El mismo autor en otra obra, *Portraits de traductrices* (2002), nos explicaba cómo el poder del patriarcado había tradicionalmente condenado a la mujer, salvo excepciones, a su invisibilidad y anonimato en los anales de la historia.

Esencialmente, los trabajos recogidos sobre la historia de la traducción y la interpretación podrían clasificarse en dos grupos: por un lado, nos encontramos con estudios en los que se tratan las exigencias científicas y metodológicas de este tipo de investigación (Delisle, 1997-98; Fernández Sánchez, 2001; Pym, 1998; Sabio Pinilla, 2006); por otro lado, nos encontramos

con estudios en los que el traductor se sitúa, como nos dice Sabio Pinilla (2006: 42): «en el centro de la investigación histórica». En este segundo grupo resaltan las investigaciones realizadas por Delisle (1999, 2002, 2019) y otros autores anteriores, como Kartunen, 1994; y Kurz, 1986¹, que realizan retratos de traductores e intérpretes en determinados periodos históricos, y en países como Canadá, Estados Unidos o en Sudamérica. Estos trabajos de investigación historiográfica se caracterizan por el descubrimiento de la vida del traductor o el intérprete; la biografía, porque como defiende Delisle (1999: 18): «le biographies présentent l'immense avantage de donner la parole aux traducteurs eux-mêmes»; en definitiva, como señala este mismo autor, se dirigen al estudio del hombre (Delisle, 1999: 11). En este sentido y como nos apuntan Delisle y Woodsworth (1995: XIV), el estudio de la historia de la traducción enfocado hacia el traductor hace que este emerja de las sombras y nos ayude a descubrir y apreciar el valor de su contribución, y a legitimar el ejercicio de la traducción como disciplina independiente. El trabajo que presentamos en este artículo pertenece a este segundo grupo.

Dedicamos nuestro estudio a la historia de la mediación lingüística en el estado de Alaska durante los siglos XIX-XX con el objetivo de sacar a la luz a las figuras pioneras de la traducción y la interpretación de lenguas en este estado; hombres y mujeres que mediaron entre las distintas culturas a lo largo de los acontecimientos históricos de la zona más relevantes: época del comercio con la vecina Rusia, fiebre del oro de finales del siglo XIX (1880) y comienzos del siglo XX en el territorio Yukón y en Fairbanks, así como la evangelización y la militarización de la zona.

En nuestro trabajo resalta el papel de mediación realizado por la mujer autóctona, así se incorporan los retratos de cinco mujeres nativas que se establecieron entre finales de 1800 y principios de 1900 a lo largo del río Yukón, que sirvieron de mediadoras entre la nueva población de colonos y los pueblos de la zona. Por otro lado, nuestra investigación nos presenta a Richard Geoghegan, un estenógrafo de origen irlandés, un apasionado de la traducción y de las lenguas que no dudaba en practicarlas con algunas mujeres nativas y extranjeras afincadas en el distrito rojo de la ciudad de Fairbanks. El estudio de algunas fotografías de la época también nos descubrió el papel de otros traductores e intérpretes de la historia de Alaska como Kashevaroff, Okltolik o Nathalie Fenelonova. Aunque el enfoque de nuestro trabajo sea diacrónico, no olvida incluir una sección sobre la situación actual de la traducción y de la interpretación en este estado.

La metodología utilizada para la elaboración de este estudio ha sido la del análisis de las fuentes primarias y secundarias existentes en algunos archivos históricos de Alaska (Biblioteca Elmer Rasmuson de Fairbanks y los archivos históricos de Juneau). Entre las fuentes primarias no digitalizadas hemos analizado correspondencia, diarios, fotografías de los autores, fotografías de la época, biografías, glosarios, traducciones, recortes y noticias de periódicos, así como anotaciones en los cuadernos de los mismos traductores. Entre las fuentes secundarias utilizadas podemos resaltar la obra de Murphy, C.R. y Haigh J. (1997/2012), *Gold Rush Women*, que constituye un auténtico tributo a la mujer autóctona de Alaska durante la época de la fiebre del oro. Nuestro estudio también tuvo en cuenta otros elementos externos de documentación como las esculturas y las manifestaciones artísticas enclavadas por toda la ciudad de Fairbanks que recordaban el pasado de la ciudad y a sus protagonistas. La visita al cementerio histórico de la ciudad de Fairbanks también nos ofreció información relevante sobre la época.

La estructura de este trabajo se inicia con la presentación de la zona sobre la que queremos realizar la investigación, enfocándonos en los acontecimientos históricos que fueron gestando la interculturalidad y el posterior ejercicio de mediación en Alaska, creando así el contexto cultural, social e histórico de nuestros traductores e intérpretes; en segundo lugar, nuestro estudio se enfoca en la presentación de las figuras pioneras, mujeres y hombres que realizaron el ejercicio de mediación. El trabajo termina presentando la realidad actual del estado, valorando las fuentes estudiadas, los resultados, y concluyendo con la propuesta de futuros estudios.

2. La traducción e interpretación en Alaska en los siglos XIX-XX

2.1. Antecedentes

El continente americano posee un casi interminable conjunto de testimonios históricos sobre el mundo de la traducción y de la interpretación todavía por explorar. El estado de Alaska representa esta realidad. El hecho de que posea multitud de lenguas nativas a las que se unieron las de los colonizadores e inmigrantes que llegaron a estas tierras durante la colonización hace comprensible que el ejercicio diacrónico de la traducción y de la interpretación sea tan relevante. A modo de antecedente sobre este continente y nuestra investigación podemos resaltar los estudios realizados por Alonso Araguás (2005) sobre el intérprete de Indias en los viajes de exploración y conquista en las Antillas, el Caribe y el Golfo de México durante los siglos XV y XVI, así como los realizados por Delisle (2019) en Canadá en época colonial durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Como bien nos explica Delisle (1997-1998: 22): «C'est que le territoire à explorer est immense».

Alaska es una región particularmente interesante por su riqueza multicultural y lingüística, por su historia, y por su anexión tan tardía a los Estados Unidos, 1959². A pesar de esta realidad, los estudios historiográficos realizados sobre la actividad traductológica en este continente no se centraron hasta ahora en este territorio. Aunque las investigaciones de Delisle (1999) se extiendan brevemente por algunos pueblos del norte como los autóctonos Inuit, sus estudios se cierran en la frontera de Alaska.

En la actualidad diez grupos de lenguas y diez culturas autóctonas comparten territorio con la lengua inglesa y la cultura norteamericana en este estado: alutiq, atabascano, eyak, haida, ñupiat, yupik siberiano³, tungit, tsimshian, unangax, y yupik⁴. Estas lenguas también compartieron espacio en el pasado con la lengua rusa e incluso la española⁵. Aunque la población de rusos en Alaska nunca superó la de unos mil individuos (Bergelson & Kibrik, 2010: 300), la influencia de la lengua rusa se percibe incluso hoy en día en las lenguas nativas de este estado (Bergelson & Kibrik, 2010: 299).

Las primeras expediciones comerciales de los rusos empezaron en Alaska en el siglo XVIII (Bergelson & Kibrik, 2010: 299). En 1867 Estados Unidos compra Alaska a Rusia. En estas negociaciones de compra colaboraron algunos intérpretes de ruso e inglés⁶. En ocasiones, estos trabajadores están registrados como oficinistas, pero si eran bilingües, con ruso e inglés, hacían también las veces de traductores e intérpretes. Ese es el caso de Kashevaroff (véase figura 1).

Figura 1. El intérprete de ruso e inglés Kashevaroff en Sitka (1886-1890).
Gentileza de la *Alaska State Archives Historical Collections*, Juneau, Alaska



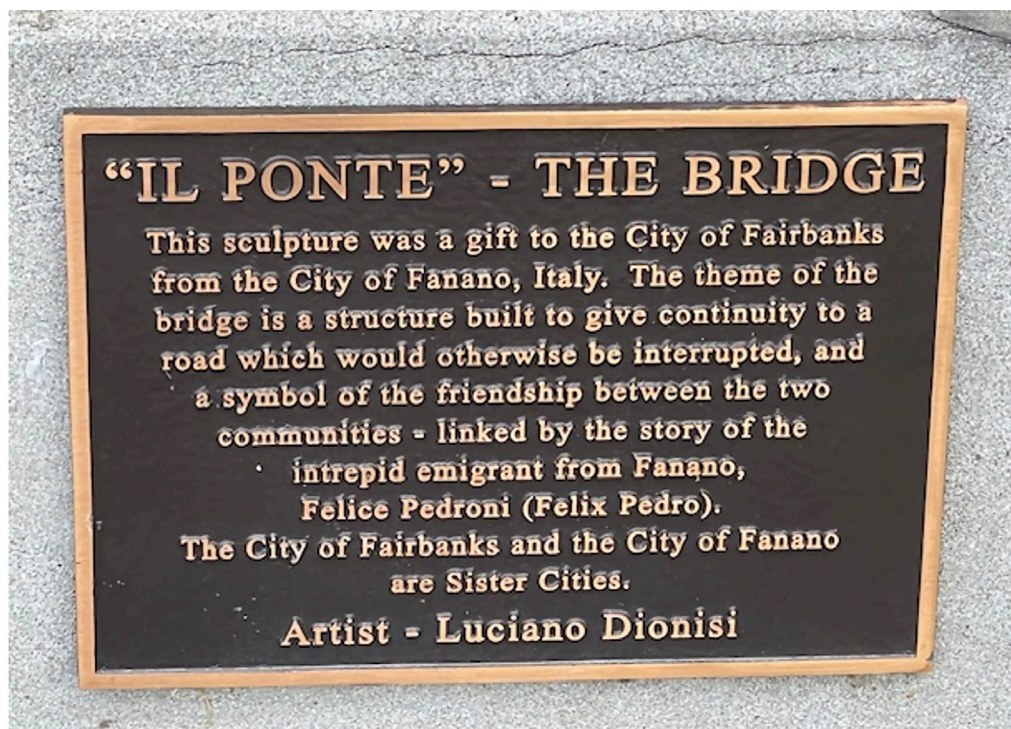
Las lenguas nativas de Alaska se dieron a conocer al europeo con el intenso comercio de pieles y marfil desarrollado por Rusia en la década de 1790⁷. Los lingüistas rusos las estudiaron con la intención de llegar a un mejor conocimiento del otro y establecer lazos económicos y comerciales más fuertes⁸. Los estudios lingüísticos realizados en la época, como los de Iván

Veniaminof⁹, sirvieron de base a los presentados posteriormente por otros lingüistas europeos y norteamericanos. Por otro lado, como nos señalan algunos autores (Bergelson Kibrik, 2010: 299), las lenguas nativas tomaron términos prestados de la lengua rusa. Estos préstamos se siguen manteniendo aún hoy en día en algunas lenguas. Sin embargo, la proyección de la influencia rusa no es para nada positiva (Brown, 2019: 28-29). La esclavitud, las nuevas enfermedades traídas por los colonos y la introducción del alcohol, fueron algunos de los factores a resaltar (Brandon, 1985: 286). Sainsbury et al. (2018: 380) nos comenta al respecto: «hay quien estima que durante el periodo ruso-americano los aleutas perdieron el 80% de su tribu, y los chugach, tlingit, haida y dena'ina el 50% cada una». Por otra parte, la política de *only English* en los colegios públicos de Alaska durante los años 60 y 70 del pasado siglo también contribuyó al empobrecimiento de las lenguas y las culturas nativas.

Como explica Brandon (1985: 285), el rápido avance ruso a través del estrecho de Bering en el siglo XVIII hizo que se organizase una expedición a manos de la Armada Española. Gracias a los documentos recogidos en microfilms en la Biblioteca de Elmer Rasmuson, conocemos el diario de 1779 de Ignacio de Arteaga¹⁰ perteneciente a esta expedición por las costas del sur de Alaska, la zona que hoy conocemos como Cordova y Valdez. Aunque es en realidad un diario de navegación, en sus páginas se recogen las primeras impresiones obtenidas de los encuentros de los exploradores españoles con las culturas de Alaska. A pesar de que el desconocimiento de las lenguas impidiera el ejercicio de interpretación, no evitó, sin embargo, el ejercicio de comunicación entre nativos y españoles de forma semejante a los primeros encuentros de los españoles con el hombre autóctono en la conquista de América (Fernández Sánchez, 2001: 4). Las interacciones recogidas por el diario de Ignacio Arteaga consisten en gestos que nativos y exploradores se hacían para comunicarse. Aquí tenemos algunos ejemplos: «su lenguaje nos pareció una *gerga* confusa sin mezcla de otro idioma; su carácter dulce y apacible y que vivían entre sí en armonía», «y aunque les instábamos a que nos *dixesen* de quien los *havían* obtenido, no fue posible entenderlo; pero sí nos decían con señales bastante claras que *havían* visto otras embarcaciones más grandes entrar por la parte donde estábamos», «se fueron con señales de amistad», «nos dio a entender por señas» (Diario de Ignacio Arteaga. Biblioteca de Elmer Rasmuson).

Ignacio de Arteaga se fija en los *labrets* que tanto hombres como mujeres tenían en la boca y que dificultaba la comunicación oral. Así, comentaba que las mujeres tenían un *labret* anclado en el labio inferior de la boca¹¹ que lo separaba de la encía y que apenas articulaban palabra: «Entre las *muxeres ay* muchas de *vellas* facciones, pero las desfigura mucho una tablilla, como de dos dedos de ancho que se ponen en el *lavio* inferior al que *hazen* para esto una incisión *orizantal* y encajando lo de afuera en la medio caña que tiene echa alrededor la tablita, que de esta sujeta entre los dientes» (Diario de Ignacio Arteaga. Biblioteca de Elmer Rasmuson).

A principios del siglo XX un buscador de oro italiano¹² encuentra este metal precioso cerca del río Tanana y a partir de entonces se inicia un movimiento migratorio hacia la zona de Fairbanks donde se encontraba el oro (Murphy & Haigh, 2008: 103). Para 1908 el distrito contaba ya con dieciocho mil personas (Sainsbury 2018: 294). Como nos explican Murphy y Haigh (2008: 104): «Fairbanks became the place to settle permanently», y aunque el oro empezó a disminuir en 1909, «Fairbanks continued to prosper as the center of trade in the region» (Murphy & Haigh, 2008: 104).

Figura 2 y 3. Monumento a Felix de Pedro. Ayuntamiento de Fairbanks (colección del autor/a)

Aunque la mayoría de los buscadores de oro procedían del oeste y centro de los Estados Unidos, el cementerio histórico de la ciudad, *Clay Street Cemetery*¹³, con una sección dedicada a los pioneros, recoge en las inscripciones de las tumbas los nombres de mineros procedentes de otras tierras, la mayoría finlandeses, rusos, suecos, chinos, japoneses, daneses, noruegos, yugoslavos, alemanes, portugueses y franceses, que hicieron sus vidas junto con la población autóctona y los norteamericanos. Como nos dice Sainsbury (2018: 381): «Lo que verdaderamente puso a Alaska en el punto de mira fue el oro. La promesa de riqueza rápida y aventuras fue el mayor atractivo que haya tenido nunca».

Esta intensa inmigración a la zona de Fairbanks hizo que ya en 1903 los juicios celebrados en esta zona tuviesen servicios de traducción e interpretación en varias lenguas locales y otras tantas europeas. Al igual que en otras zonas del mundo en el pasado, el oficio de intérprete se compartía con el de otras profesiones de la época (Bowen et al 1995; Kartunen, 1994), y los intérpretes no eran siempre ávidos conocedores de las lenguas que interpretaban; tampoco existía un código de conducta que impidiera que partes interesadas ejerciesen de intérpretes en los juicios. Como explica Richarson (2009: 86):

Billen spoke little English, so the plaintiff's attorneys offered one of their own witnesses, miner James McCarth, to act as interpreter. McCarthy was one of the original locators of the Nicolai copper mine, purchased by the Chittyta Company, and had already testified he owned stock in the company. The defense therefore objected on grounds that McCarthy was a party at interest in the case.

Otra aportación interesante de la época al campo de la interpretación y la traducción tuvo lugar a través de la evangelización. Muchos de los sermones se interpretaban ya en el siglo XVIII a lenguas autóctonas (Kawashima, 1989: 4). Las misiones también tuvieron un papel primordial para la mediación, pues enseñaron lenguas como el ruso o el inglés e incentivaron el ejercicio de la traducción. Algunos de los mediadores mencionados en nuestro trabajo se iniciaron en el ejercicio de esta profesión en las misiones de la zona (Wright, Arthur and Myrtle Papers, 1910-1931. Box 1).

La presencia militar estadounidense aparece a partir del momento de la anexión a Estados Unidos como territorio en 1867, aunque la mayoría de las bases militares que existen en la actualidad se crearon entre los años 39-41 del pasado siglo (Sandberg, 2013: 13). Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejercicio de la interpretación entre la lengua inglesa y la rusa se incrementa a través de las operaciones militares enfocadas hacia la protección de la zona y el apoyo de los aliados. Es en esta época que el ejército norteamericano organiza las misiones *Lend-Lease* y *Ladd Field* en Fairbanks. Las intérpretes militares Helena Makrosa y Nathalie Fenelonova¹⁴ participaron en estas operaciones.

Figura 4. La intérprete Nathalie Fenelonova con dos mecánicos de una base militar en Alaska (1942-45).
Gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson



2.2. El papel de las mujeres nativas, mediadoras culturales durante la fiebre del oro

Aunque el colectivo popular visualice el periodo de la fiebre del oro en Alaska como uno dominado por el hombre, la realidad es que este acontecimiento también fue muy relevante para aquellas mujeres que ya vivían en Alaska. Como explican Murphy y Haigh (2008: 11): «thousands of women were also drawn to Alaska and the Yukon seeking not only gold but the many and varied opportunities this new land offered».

A continuación, exploramos la aportación de cinco mujeres nativas, figuras pioneras de la interpretación en la zona. Todas se establecieron entre finales de 1800 y principios de 1900 a lo largo del río Yukón, cuando la zona empezó a desarrollarse con el descubrimiento del oro. Tres de ellas fueron esposas de tres famosos comerciantes y mineros, Arthur Harper, Al Mayo y Jack McQuesten. Las actividades de mediación se realizaron en territorio Yukón donde se centraba el comercio y la minería (Circle City, Fairbanks, Klondike, Nenana, Nulato y Tanana Station), desde aproximadamente 1880 a 1920. Todas ellas interpretaban entre comerciantes y mineros; en ocasiones para sus propios maridos. Algunas de ellas como Satejdenalno vivieron entre culturas desde la infancia, otras como Neehunilthonoh las aprendieron en las misiones o al casarse con los comerciantes o mineros blancos. Al igual que otras mujeres intérpretes de la historia, ejercían también otras profesiones como la de comerciante, costurera o matrona.

Figura 5. Mapa de Alaska con localidades citadas



2.2.1. Katherine McQuesten (Satejdenalno) (1860-1918)

En 1874, entre los pueblos de Tanana y Nulato, en un punto del río Yukón, en el pueblo de Ikogmiut, estaba la misión ortodoxa rusa. En este emplazamiento vivía una joven de padre ruso y madre atabasca llamada Satejdenalno. La vida en este punto geográfico giraba en torno

a la figura de Kokrine, uno de los pocos comerciantes rusos que quedaba todavía en estos territorios después de la venta que hicieron los rusos de Alaska a los Estados Unidos en 1867. La joven, a la que llamaban Katherine o Kate, había aprendido ruso en la misión y también hablaba koyukun, una lengua atabascana. Kate participó desde muy joven como mediadora lingüística en las transacciones comerciales de la zona. Cuando tenía catorce años conoció a Jack McQuesten, un americano que había dejado New Hampshire en busca de oro en Canadá, y que después de cuatro años de prospección llegó al río Yukón. Jack y sus dos compañeros, Arthur Harper y Al Mayo, se establecieron en Alaska como comerciantes de la *Alaskan Commercial Company*. Al Mayo se casó con una mujer nativa conocida con el nombre de Margaret, y su prima Seehtahna, conocida como Jennie, se casó con Arthur Harper. Estas dos parejas abrieron una zona comercial en Old Station, cerca de Tanana. Por su parte, McQuesten creó el fuerte Reliance, otra zona comercial cerca de la actual Dawson. Cuando se casó con Kate él tenía cuarenta y dos años y ella dieciocho. Tuvieron once hijos. Kate continuó en sus funciones como mediadora lingüística entre los nativos y las nuevas comunidades de blancos. Kate hablaba ahora también la lengua inglesa y organizaba eventos sociales a los que asistían las pocas mujeres blancas de la región. Gracias a su trabajo como intérprete contribuyó a forjar una comunidad multicultural en su propia tierra, colaborando al establecimiento de lazos sociales entre su pueblo nativo y los nuevos habitantes del río Yukón (Murphy & Haigh, 2008: 22-23).

2.2.2. Kate Carmack (Shaaw Tla'a) (1867-1920)

Shaaw Tla'a era una chica joven cuando un grupo de mineros empezó a cruzar el paso de Chikoot en el que se situaba su pueblo nativo de cultura tagish. Durante aquella época, el pueblo tiglít controlaba toda la zona comercial del Chilkoot Pass. Con la intención de afianzar lazos económicos, los comerciantes tiglít procuraban organizar matrimonios concertados con mujeres tagish; Shaaw fue una de esas mujeres. Así que, cuando Shaaw Tla'a conoce a George Carmack ya había estado casada con un hombre tlingít y había tenido una hija, pero ambos habían fallecido. Siguiendo la tradición local tagish tenía entonces que casarse con el marido de su hermana fallecida, George Carmack, un minero de origen californiano. Ambos trabajaron buscando oro en el río Yukón. Además, Shaaw Tla'a era intérprete y guía. El conocimiento que tenía de la cultura tlingít y la athabascana la convirtieron en un eslabón necesario entre los nuevos colonos y los dos pueblos autóctonos; ella era también una intérprete para la supervivencia, una intérprete de los recursos y de la naturaleza que les rodeaba; sus conocimientos fueron imprescindibles para la explotación de este territorio; tanto su marido como el resto de prospectores la necesitaban para poder sobrevivir en una tierra en la que escaseaba el alimento y las temperaturas invernales eran tan bajas. Kate tuvo una hija con George, Graphie Gracie y poco después la familia se mudó al río Klondike para buscar oro.

Se piensa que ella fue quien encontró oro en Klondike, pero en aquella época, si un nativo o criollo encontraba oro no se le adjudicaba el descubrimiento, así que el mérito se lo llevó su marido, George. Ambos se hicieron ricos y viajaron juntos fuera de Alaska. Desafortunadamente, George terminó abandonándola y ella pasó sus últimos días alcoholizada en una cárcel de Seattle; falleció en 1920. Su marido se llevó a la hija de ambos a California y volvió a casarse. Su nueva mujer borró la huella de Shaaw; esto fue fácil porque el matrimonio de

George y Shaaw se había realizado por el rito nativo, sin registros oficiales (Murphy & Haigh, 2008: 44-45).

2.2.3. Margaret Mayo (Neehunilthonoh) (1860-1925)

En 1874, la chica de catorce años llamada Neehunilthonoh fue una de las primeras nativas en casarse con un americano, el comerciante Al Mayo. Se la conocía con el nombre de Margaret, y era la hija del gran jefe indio en Nuklukayet, un lugar importante para el comercio. Al igual que Kate McQuesten, Margaret vivía con Kokrine en Tanana, y cuidaba de su hijo pequeño cuando conoció a Al Mayo, un trabajador de circo de veintisiete años. Se casaron a los pocos días de conocerse. Al principio su familia se opuso a la celebración del matrimonio porque los hombres blancos tenían la fama de abandonar al poco tiempo a las mujeres nativas. Así, la familia de ella obligó a Al Mayo a prometer que nunca la dejaría. Se casaron según la costumbre atabascana y él nunca la abandonó.

Durante ocho años estuvieron atendiendo la tienda que tenían en Tanana Station junto a Jennie Harper, la prima de Margaret y su marido Arthur. Los tres hijos mayores del matrimonio se educaron en Wisconsin, los más pequeños iban a la misión de Buxton donde aprendieron inglés y eran bilingües. Además de la tienda, tenían un pequeño hotel frecuentado por los buscadores de oro en Rampart, en el que estos se hospedaban cuando se quedaban atrapados por el hielo y no podían subir el río Yukón. La presencia de Neehunilthonoh y su influencia fue relevante en el desarrollo de la zona de esta ciudad, manteniendo una unión muy fuerte con su pueblo nativo e interpretando para los nuevos colonos. Toda su vida la dedicó a la integración lingüística y cultural de ambas comunidades. Se convirtió además en comadrona. El matrimonio vivió hasta el final de sus días en Alaska y nunca se separó (Murphy & Haigh, 2008: 84-85).

2.2.4. Mary Sinrock (Changunak) (1870-1948)¹⁵

Changunak o Mary era la hija de una mujer iñupiat y un comerciante ruso. El apellido Sinrock con el que se la conocía no pertenecía a su marido, sino a una ciudad de Alaska cercana a Cape Nome en la que había estado viviendo durante siete años (Murphy & Haigh, 2008: 121). Mary había crecido en el pueblo costero de St. Michael, un puesto comercial y bastante cosmopolita frente al mar de Bering en el que atracaban habitualmente mercantes extranjeros. Mary hablaba iñupiat, ruso e inglés y conocía perfectamente la cultura autóctona, así que interpretaba para los mercantes extranjeros. En 1889 se casó con el iñupiat Charlie Antisarlook y la pareja se mudó a Cape Nome. En esta zona la vida era más dura que en su pueblo costero porque no había comercio, no había tiendas y la comida había que cazarla o pescarla (Murphy & Haigh, 2008: 86). La pareja cuidaba de un rebaño de renos. Cuando su marido murió, Nome se había convertido en una zona minera con una población colona en crecimiento. Mary se enriqueció vendiendo carne de reno y siguió mediando entre nativos y colonos. Los iñupiat sufrieron mucho con la llegada de los mineros, pues estos trajeron enfermedades como la gripe y las paperas, y familias enteras perecieron. En 1901 Mary se mudó con sus renos a Unalakleet y se volvió a casar, adoptó niños nativos y les enseñó las lenguas que conocía, al igual que el oficio que tenía de cuidadora de renos (Murphy & Haigh, 2008: 86-87).

Figura 6. Mary Sinrock en la ciudad de Klikitarik (1913-1939). Gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson

2.2.5. Erinia Pavaloff Cherosky Callahan (1864-1955)

Hablaba ruso a la perfección y varias lenguas nativas de Alaska. Erinia trabajó como intérprete para comerciantes famosos, como Harper, Mayo y McQuesten, y vivió en los primeros campamentos: Fort Nelson, Fort Reliance, Belle Isle y Forty Mile. Su marido y sus hermanos eran los responsables de los ricos descubrimientos de oro en Birch Creek y en Little Minook.

Erinia pertenecía a dos mundos. Era hija de una mujer atabasca y un hombre mitad ruso, mitad tlingit, un comerciante regente de la *Alaska Commercial Company* en Nulato. A los descendientes rusos nacidos en Alaska se les conocía como criollos. Erinia se casó a los dieciséis años con Sergei Cherosky, también de origen ruso y atabasco. Ambos eran intérpretes para los comerciantes que viajaban por el río Yukón. La pareja tuvo dos hijas, Axinia y Helen. Cuando se descubrió oro en Circle City¹⁶ ella se instaló en la ciudad y comenzó un taller de costura de pieles. Erinia se convirtió entonces en una respetada mujer de negocios. Poco después, Erinia y Cherosky se separarían, y ella volvería a casarse con el minero y buscador de oro Dan Callahan¹⁷. Fue entonces cuando la pareja se mudó a Fairbanks. En esta ciudad Erinia adquirió propiedades en el distrito rojo¹⁸. Posteriormente y hasta su fallecimiento con noventa y un años, siguió interpretando y cosiendo en su propio taller de costura situado en Fairbanks, donde vivía desde 1902 (Murphy & Haigh, 2008: 110-111).

2.3. El lingüista y traductor Richard Henry Geoghegan¹⁹ (1866-1943)

Su nombre en gaélico era Riostard MacEochagain. Richard ejercía como estenógrafo judicial en Alaska²⁰ y también era lingüista y traductor. Recogía toda la información de los juicios y después la transcribía a máquina de escribir²¹. Nació el 8 de enero de 1866 en Birkenhead, Inglaterra, fue el segundo de siete hijos de un médico irlandés afincado en Dublín. Las lenguas que podía leer eran irlandés, latín, griego, francés, alemán, ruso, chino, japonés e inglés. Podía escribir irlandés, inglés, francés y latín. Hablaba irlandés, inglés, francés y japonés. Era bilingüe en irlandés e inglés, y llegó a conocer más de doscientas lenguas: europeas, asiáticas, orientales y de Alaska. A los dieciséis años comenzó a estudiar chino en Oxford e intentó entrar en la carrera diplomática. Si no hubiese estado discapacitado la vida le habría llevado a ser un gran diplomático, pero tenía dificultades para andar e iba con muletas²².

Harry empezó a dar clases particulares de lenguas cuando su padre falleció y tuvo que dejar los estudios y ponerse a trabajar para mantener a su madre, hermanas y hermanos. Dos de ellos emigraron a Estados Unidos y poco después lo hizo toda la familia, a la isla de Orcas en 1891, comprando tierras en East Sound; pero a Harry no le interesaba ni la caza ni la pesca, así que pasaba sus días estudiando lenguas y dos sistemas taquígrafos diferentes. Esto le llevó a Tacoma, donde trabajó durante siete años como secretario del cónsul japonés. También fue vicecónsul británico en la misma ciudad y en Seattle. Durante su estancia en Tacoma trabajó para un médico en un hospital, y tenía tan buena caligrafía que escribía notas que se colocaban en las camas de los pacientes como, por ejemplo: «Do not offer lobster salad or ice-cream to the patients without consulting the physician» o «Do not sit on the patient's beds; some of them are sick and don't like it» (Geoghegan, Richard Henry Papers, 1899-1942. Box 1. Folder 34).

Figura 7. Richard Henry Geoghegan. Gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson



En 1903 se mudó de Valdez a Fairbanks para trabajar para el famoso juez James Wickersham²³. Hoy en día Richard es considerado parte de la cultura de Alaska y también de la de Seattle. En aquella época, como él mismo explica en su correspondencia con otros lingüistas, un estenógrafo

en Alaska necesitaba tener cultural general, estar familiarizado con frases en latín (utilizadas por los jueces y abogados), y tener conocimiento de lenguas autóctonas y acentos regionales, así como un buen oído para poder descifrar incluso el discurso de una persona con mala articulación. Además, como nos comenta Richardson (2009: 86), los intérpretes mezclaban varias lenguas en los juicios: «McCarthy's "translation" proved to be an imaginative mixture of pidgin English, Spanish and Chinook Jargon». Entre sus cartas y documentos encontramos los nombres de algunos de los intérpretes con los que estuvo trabajando: Makar Zaro, intérprete de aleutiano; Lem Goon, intérprete de chino; Otto Kraft, intérprete de ruso²⁴.

Harry, como algunos lo llamaban, era un frecuentador del distrito rojo de Fairbanks²⁵. En sus años más maduros solía verse con Josephine Finger, una prostituta mitad atabasca, mitad americana, con la que practicaba lenguas autóctonas. Él la llamaba *lovely one*, y así lo dejó escrito en su diario, en el que escribía mezclando el sistema de taquigrafía americano Pitman con todas las lenguas extranjeras que conocía. También frecuentaba la compañía de Ella Joseph-de-Sacrist, conocida como *Portuguese Annie*, con la que practicaba francés²⁶. Ella era mulata, nacida en Nashville de padre francés, de la isla de Martinica. Él la llamaba *honey girl*²⁷. Se casó con ella en 1915, pero poco después la mujer fallecía de tuberculosis. Richard consiguió que se enterrara en el cementerio de Clay en Fairbanks, en la sección de los pioneros, a pesar de que solo era para blancos.

Durante su tiempo en Alaska estudió varias lenguas nativas de este estado, diseñando numerosos glosarios y desarrollando una tabla de similitudes que defendía la tesis de que estas lenguas estaban emparentadas con el mandarín. Harry contribuyó activamente al desarrollo del esperanto, y mantenía una estrecha correspondencia con todos los defensores de este idioma artificial en el mundo. Era el esperantista con número de registro 264. Desde 1887 a 1902 mantuvo correspondencia con más de trescientos lingüistas sobre lenguas internacionales. Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial escribía y enviaba cuentos traducidos sobre Alaska para los niños evacuados de la ciudad de Londres, con dibujos y sellos de colores de su gran colección. Todos los documentos consultados sobre Richard nos demuestran la pasión que tenía por la traducción y el estudio de las lenguas.

Un año después de su fallecimiento, el Departamento de Estado del Interior de los Estados Unidos publicó una obra sobre la lengua aleut basada en el estudio desarrollado por Harry. Fue editada por Fredericka Martin (1944), una de las alumnas a las que había dado clase. Esta alumna recopiló mucha información sobre su vida, pero faltan datos. En el periódico *The Seattle Times* del 16 de enero de 1966 se publicita y solicita el contacto con personas que le hubiesen conocido (Geoghegan, Richard Henry Papers, 1899-1942. Box 1. Folder 34).

Richard fue muy valorado por la comunidad de lingüistas norteamericanos, como lo prueba el numeroso correo archivado en la biblioteca de Elmer Rasmuson en Fairbanks²⁸. Esta cita es de una carta recibida por Richard del profesor de antropología Melville Jacobs, de la Universidad de Washington en Seattle, en 1940:

Our student Jay Ellis Ransom has already shown me some of the materials on Aleut which you so graciously gave him, and I was both surprised and delighted to learn that a scholar of your high seriousness and range was resident in Fairbanks, and especially one whose interests had led him to work in regional native languages.

En la carta Melville explica la valía de su trabajo, y le expresa cuán difícil es encontrar un intérprete, o *fresh*²⁹ *interpreter*, para seguir investigando la naturaleza de las lenguas de Alaska, y escribe: «In the autumn of 1940 he found an excellent interpreter (Ermeloff) being treated for tuberculosis at the Federal Marine Hospital in downtown Seattle, and has been spending some time with him recording words and forms».

Entre sus aportaciones al campo de la lingüística y la traducción podemos mencionar las siguientes, producidas entre 1904 y 1925:

1. Escribió un catecismo chinook-inglés. El chinook es una lengua que surgió en Alaska de las minas y el comercio; es un *pidgin* que incluye términos en lenguas europeas, lenguas de Alaska y de Asia. No está publicado, pero se puede consultar en la biblioteca Elmer Rasmuson.
2. Cooperó en la creación de un diccionario irlandés-inglés.
3. Realizó muchas traducciones al inglés, entre las que podemos mencionar las siguientes:
 - Una canción compuesta por Alexander Andreyevich Baranov, gobernador de Alaska en Sitka (20-30 de agosto de 1799).
 - Traducciones de gramáticas de lenguas autóctonas que se habían escrito en ruso, como la de Iván Veniaminof, escrita en Sitka en 1846.
 - Traducción de glosarios rusos de lenguas de Alaska, como el kolosh y el aleut, traducidos con anotaciones complementarias³⁰ sobre la pronunciación.
 - Traducción de los estatutos de la compañía rusa americana de comercio que contiene las leyes de Alaska del año 1844.
 - Traducciones de publicaciones académicas en revistas de investigación, del japonés al inglés. Ejemplo: «On the influence of the Sankrit on the Japanese and Korean Systems of Writing de Kanazawa», para un profesor de la *Imperial University* de Tokio.
 - Traducción de la obra sobre la lengua atabascana kinai, editada por A. Schiefner en St. Petesburgo en 1874.
 - Traducciones varias realizadas para los servicios de meteorología de Alaska, del ruso al inglés.

Las traducciones que hizo no están publicadas, pero se conservan en los archivos históricos de la Biblioteca de Elmer Rasmuson. Richard fallece de un ictus el 27 de octubre de 1943, y está enterrado junto a su esposa en el cementerio de Clay en Fairbanks.

2.4. Otras manifestaciones

La actividad misionera de la iglesia ortodoxa, episcopal y católica a manos de rusos y norteamericanos también tiene aportaciones interesantes al ámbito de la traducción y la interpretación de lenguas en este territorio norteamericano. Algunos de los intérpretes y traductores mencionados en este trabajo colaboraban para clérigos y arzobispos como traductores e intérpretes durante los siglos XIX y XX en estas misiones; tal es el caso de Arthur R. Wright (1890-1948) y Walter Harper (1893-1918).

Arthur R. Wright era el hijo de un minero, Wright, y su mujer atabasca llamada Annie. Nació en Old Station, en el río Yukón. Creció bilingüe entre la lengua atabasca y el inglés y desde muy joven hacía trabajos de traducción e interpretación en la misión episcopal de Tatana

para el reverendo Jules Prevost. Con veinte años viajó como guía e intérprete para el arzobispo Hudson Stuck. Además, era profesor de carpintería y agricultura en la misión de St. Mark en Nenana. Se casó con Myrtle Rose, una enfermera misionera en Tanana. En 1935 dejaron las misiones y llevaron juntos un negocio de artesanía local en Nenana. A pesar de dedicarse en sus últimos años al comercio, no abandonó su faceta de traductor e intérprete.

La colección de la Biblioteca de Elmer Rasmuson incluye mucha de su correspondencia con Fred Drane, arzobispo de Yukón. No se conservan las cartas de Arthur. La correspondencia³¹ va desde 1924 a 1930, enviada desde Monroe y también desde zonas de Alaska en las que había asentamientos misioneros. A través de estas cartas podemos saber que Arthur traducía cuentos, canciones y leyendas de Alaska desde lenguas locales hacia el inglés, y que Drane después las publicaba citándole como traductor.

Walter Harper asistió a la misión de St. Mark en Nenana; era el hijo de la conocida Jenni Bosco Harper Alexander (Seentahna) y el famoso comerciante y buscador de oro Arthur Harper; hablaba koyuyon como su madre y aprendió inglés en las misiones³². Al igual que Arthur era intérprete del arzobispo Hudson Stuck en las misiones. Además, era guía y atleta; se convirtió en la primera persona nativa documentada que puso un pie en la cima del monte McKinley. Walter Harper, el hijo más pequeño de Seentahna, se hizo entonces famoso. Hoy en día una escultura le recuerda en el centro de Fairbanks.

Figura 8. El intérprete de inuit Donald Oktolik consultando términos con el sacerdote Rowland Cox (1953-58)³³. En la ciudad de Point Hope. Gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson



La creación de glosarios terminológicos entre los distintos contextos en los que se interpreta en Alaska no finaliza con los trabajos de Richard Geoghegan, sino que se ha continuado hasta la fecha. La obra *Mumigcistet Kalikait*, de los autores Alexie, Barnes y Dominick, creada en 1990 como ayuda a los intérpretes de Yupik, no es solamente útil, pues incluye términos desconocidos hasta ahora, sino que sienta las bases de esta lengua de Alaska. Como nos explica Rhodes en el periódico, *Anchorage Daily News* (5 de noviembre de 1990), la guía se elaboró a partir de numerosos encuentros organizados con los hablantes nativos más antiguos de la zona:

After a dozen conferences, the language center staff decided they had enough terms to publish a book. With field interpreters in mind, they designed the book to be small enough to fit in a handbag. The pages with terms are printed on only one side, so that interpreters can use the opposite page to take notes and perhaps make corrections of the translations. (*Anchorage Daily News*, 5 de noviembre, 1990, D 1)

El trabajo incluye términos que no han aparecido antes en otros glosarios de este tipo, como *contempt of court*, *double jeopardy*, *entrapment*, *in trust*, *justifiable*, *homicide*, *probable cause*, *reasonable doubt*, *revenue sharing*, y *unconstitutional*, además de muchos otros términos referidos al sector sanitario.

Las lenguas de Alaska siguen siendo hoy en día utilizadas e interpretadas en los sectores jurídicos y sanitarios³⁴. Hoy en día y desde el año 2016 los intérpretes que trabajan para la administración reciben una acreditación expedida por el *National Center for State Courts* de Alaska. La literatura tampoco ha olvidado aquellos trabajos dedicados a la traducción de términos médicos: «To illustrate, “genetics” was explained by one interpreter as: “Some diseases are passed down through our blood from generation to generation”. Another explained the concept as: “You know how people who are related get diseases (like cancer) that are similar”» (West et al., 2014: 84).

La traducción y la interpretación se complica cuando las lenguas autóctonas carecen de ciertos términos. Como comenta el autor John Active a través del periódico *Anchorage Daily News* de Alaska:

Much news about court proceedings, politics, government, fish and game regulations involves concepts that are relatively new to the Yupik culture. Using a language that never had a term for “Miranda warning” or “indictment” or “alibi”, Active has had to resort to using the English word in his Yupik broadcasts. “We just say the word in English and add a Yupik prefix or suffix to make it sound kind of Yupikish”, Active says. (Active *apud* Rhodes, 1990: D1)

Además, todavía se siguen haciendo traducciones e interpretaciones de sermones en las distintas iglesias. Thomas (1992: 17) nos menciona a algunos traductores bíblicos del inglés al gwich'in en la iglesia episcopal de Fort Yukon: «The Rv. David Salmon, Addie Shewfelt, Judy Erick, Mary Rose Roberts, and Katherine Peter». La misma autora comenta: «That translation work has continued until now. Dick, with Pierre DeMers, (beginning in 1979) has guided the translation. They are both with the Wycliffe Bible Translators» (1992: 17). La autora prosigue: «a real joy to hear the scriptures in your everyday language, which speaks to your heart» (1992:17).

En el año 2007, *The Alaska Institute for Justice* creó *The Language Interpreter Center*. Este centro ofrece certificación y formación en interpretación en 35 lenguas de los distintos continentes del mundo. De estas 35 solo aparece una lengua de Alaska, el yup'ik. La Universidad

de Anchorage ofrece un grado en traducción e interpretación, pero no con lenguas de Alaska. Lo ofrece con francés, japonés, alemán y español. La Universidad de Fairbanks es la que realizamos nuestra investigación no posee un grado en Traducción e Interpretación, pero tiene estudios sobre lenguas indígenas.

3. Conclusiones

Como nos comenta Sabio Pinilla (2006: 29), los estudios históricos sobre la traducción añaden una tercera dimensión a la disciplina: «una dimensión esencial para comprender el complejo fenómeno de la traducción». El estudio historiográfico de la mediación lingüística en Alaska presentado en este trabajo contribuye a enriquecer la rama de la investigación histórica de la traducción y la interpretación en el continente americano.

El resultado de nuestra investigación nos demostró el papel relevante de la mujer autóctona como mediadora cultural entre nativos y colonos en Alaska durante los siglos XIX y XX. Mujeres nativas como Margaret Mayo o Mary Sinrock se afanarían por mediar entre los buscadores de oro, los comerciantes y sus propios pueblos. Además, el análisis de la documentación nos puso de manifiesto el papel de la mujer como formadora y precursora del ejercicio de la traducción e interpretación; así, tenemos el ejemplo de trabajadoras del distrito rojo, como Josephine Finger o Ella Joseph, que compartirían sus conocimientos lingüísticos con un enamorado de la traducción y las lenguas como fue Richard Geoghegan.

Al igual que en otros lugares del continente americano, tanto hombres como mujeres compartirían el ejercicio de interpretación con otras actividades. A lo largo de nuestra investigación nos hemos encontrado con costureras (Erinia Pavaloff), carpinteros (Arthur R. Wright), comerciantes (Margaret Mayo), estenógrafos (Richard Geoghegan), guías (Walter Harper), pastoras (Mary Sinrock), comadronas (Margaret Mayo), oficinistas (Kashevanoff), buscadoras de oro (Kate Carmark), atletas (Walter Harper), y militares (Nathalie Felonova).

Otro aspecto interesante por resaltar de nuestro estudio es el papel de la iglesia y el de las misiones como centros precursores y alentadores del ejercicio de la interpretación y la traducción en la zona. Durante el periodo de evangelización en Alaska arzobispos y clérigos se acompañaban de figuras autóctonas formadas en las misiones para que interpretasen para ellos. Gracias al papel tan relevante de las misiones en este sector surgieron traductores e intérpretes como Walter Harper o Arthur Right.

La colonización tuvo un impacto negativo en las tribus nativas, en sus lenguas y en sus culturas³⁵. Como resultado de estos acontecimientos la población disminuyó y por consiguiente mermaron también las lenguas; las políticas lingüísticas de épocas recientes tampoco ayudaron. Es por esta razón que durante el siglo XXI se estén aunando esfuerzos para la recuperación de las lenguas y culturas autóctonas; esta revitalización se hace evidente a través de las publicaciones, las escuelas de inmersión, los grados sobre lenguas nativas en las universidades, y a través del ejercicio de traducción hacia las lenguas nativas de Alaska. Sin embargo, el ejercicio de traducción no se hace por igual en todas las lenguas de este estado y tampoco hemos encontrado acreditaciones para todas.

La mayor parte de la documentación consultada para este estudio está recogida en el archivo histórico de la Biblioteca Elmer Rasmuson de la Universidad de Fairbanks, en el centro del

estado de Alaska. A pesar de la abundancia de material depositado en estos archivos históricos, no aparecen registros bibliográficos sobre algunos intérpretes, tan solo fotografías en las colecciones de algún fotógrafo de la época, pero nada o muy poco sobre sus vidas. Una vez más las fuentes nos demuestran que los archivos recogen siempre información sobre aquellos mediadores lingüísticos que o bien se acompañaron de figuras históricas o famosas de la época o se hicieron ellos mismos famosos por cualquier otra actividad, tal es el caso de Harper Walter.

Nos llamó la atención que no se hubiera realizado hasta ahora ningún estudio histórico sobre la figura del traductor en este estado americano, a pesar del gran potencial de la zona para los estudios sobre este campo. Quizás el hecho de que los archivos históricos consultados estén ubicados en una universidad sin estudios en traducción e interpretación contribuya a esta realidad.

Finalmente, nos gustaría concluir alentando el estudio histórico de la traducción y la interpretación a través del análisis de las fuentes recogidas en los archivos históricos de muchas bibliotecas del mundo, porque como nos dice Sabio Pinilla: «Los futuros traductores necesitan conocer a sus predecesores» (2006: 30). Quizás las observaciones recogidas en este artículo puedan contribuir a incentivar estos futuros estudios.

Bibliografía

Fuentes primarias

1. *Collections of Alaska and Polar Regions Collections and Archives Department, Elmer E. Rasmuson Library, University of Alaska, Fairbanks (UAF)*:
 - *Spanish Exploration of the Alaska Coast (circa 1770-1809)*. Diario de Ignacio Arteaga (1779). Alaska and Polar Regions Collections and Archives, UAF.
 - *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*. Box 1. Folder 34. Alaska and Polar Regions Collections and Archives, UAF.
 - *Mozee Collection. Harper Lodge*. Box 6. Alaska and Polar Regions Collections and Archives, UAF.
 - *Fairbanks Miscellanea Collection: Pedro, Felix*. Box 2. Folder 16. Alaska and Polar Regions Collections and Archives, UAF.
 - *Wright, Arthur and Myrtle Papers, (1910-1931)*. Box 1. Alaska and Polar Regions Collections and Archives, UAF.
2. *Alaska State Archives Historical Collections, Juneau, AK*:
 - *The Kashevaroff Papers*. Alaska State Archives Historical Collections, Juneau, AK.

Fuentes secundarias

- Alexie, O., Barnes, S. & Dominick, G. (1990). *Mumigcistet Kalikait. The Translator's Yup'ik Book*. University of Fairbanks.
- Alonso Araguás, I. (2005). *Intérpretes de Indias. La mediación lingüística y cultural en los viajes de exploración y conquista: Antillas, Caribe y Golfo de México (1492-1520)*. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. <http://hdl.handle.net/10366/116145/>
- Baigorri, J. (2019). *Lenguas entre dos fuegos. Intérpretes en la guerra civil española (1936-1939)*. Comares.

- Bergelson, M. B. & Kibrik, A. A. (2010). The Ninilchik Variety of Russian: Linguistic Heritage of Alaska, en A. Mustajoki, E. Protassova & N. Vakhtin, (Eds.), *Slavica Helsingiensia. Instrumentarium of Linguistics. Sociolinguistic Approaches to Non-Standard Russian* (Vol. 40, pp. 299-313). University of Helsinki.
- Blue, A. (2008). *Kukugyarpak*. Detselig Enterprises.
- Bowen, D. Bowen, M., Kurz, I. & Kaufmann, F. (1995). Interpreters and the Making of History en J. Delisle & J. Woodsworth (Eds.), *Translators through History* (pp. 245-281). John Benjamins.
- Brandon, W. (1985). *Indians*. The American Heritage Library.
- Brown, T. (2019). *Children of the First People*. Alaska Northwest Books.
- Delisle, J. & Woodsworth, J. (Eds.). (1995). *Translators through History*. John Benjamins.
- Delisle, J. (1997-98). Réflexions sur l'historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques. *Équivalences*, 26(2) & 27(1), 21-43. <https://doi.org/10.3406/equiv.1997.1203>
- Delisle, J. (1999). *Portraits de traducteurs*. Les Presses de l'Université d'Ottawa.
- Delisle, J. (2002). *Portraits de traductrices*. Les Presses de l'Université d'Ottawa.
- Delisle, J. (2019). *Interprètes au pays du castor*. Presses de l'Université Laval.
- Fernández Sánchez, M. M. (2001). La práctica de la interpretación: introducción histórica, en A. Collados Aís & M.M. Fernández Sánchez (Eds.), *Manual de interpretación bilateral*. Comares.
- Geoghegan, R. H. (1944). *The Aleut Language, the Elements of Aleut Grammar with a Dictionary in Two Parts Containing Basic Vocabularies of Aleut and English*. Department of the Interior.
- Hebard, G. R. (1933). *Sacajawea, a Guide and Interpreter of the Lewis and Clark Expeditions*. Glendale.
- Jakeman, M.W. (1952). *The "Historical Recollections" of Gaspar Antonio Chi: An Early Source-account of Ancient Yucatan. Archaeology and Early History*. Brigham Young University Publications in Archaeology and Early History.
- Kartunen, F. (1994). *Between Worlds. Interpreters, Guides and Survivors*. Rutgers University Press.
- Kawashima, Y. (1989). Forest Diplomats: The Role of Interpreters in Indian-White Relations on the Early American Frontier. *American Indian Quarterly*, 13(1), 1-14. <https://doi.org/10.2307/1184083>
- Lentz, M. W. (2021). Meditating at the Margins: Yucatan's Interpreters in Unconquered Lands, 1600-1697. *Historia Crítica*, 80, 11-33. <https://doi.org/10.7440/histcrit80.2021.02>
- Morgan, L. (1998). *Good Time Girls*. Epicenter Press.
- Murphy, C. R. & Haigh, J. (1997/2012). *Gold Rush Women*. Hillside Press.
- Payás, G., Zabala, J. & M., Dillehay, T. (Eds.). (2020). *The Hispanic Mapuche Parliament: Interethnic Geo-Politics and Concessionary Spaces in Colonial America*. Springer.
- Pym, A. (1998). *Method in Translation History*. Routledge.
- Richardson, David. (2009). *Shamrocks on the Tanana River*. Cheechako Books.
- Rhodes, D. (5 de noviembre de 1990). Yupik Language Gets Boost from Translation Guide. *Anchorage Daily News*. https://adn.newsbank.com/search?text=Yupik%20Language%20Gets%20Boost%20from%20Translation%20Guide&content_added=&date_from=&date_to=&pub%5B0%5D=ADNB
- Sabio Pinilla, J. A (2006). La metodología en historia de la traducción: estado de la cuestión. *Sendebar*, 17, 21-47. <https://doi.org/10.30827/sendebar.v17i0.1007>
- Sainsbury, B., Bodry, C., Howard, A. & Karlin A. (2018). *Guía Lonely Planet*. Geo Planeta.
- Sandberg, E. (Ed.). (2013). *A History of Alaska Population Settlement*, Alaska Department of Labor and Workforce Development.
- Thomas, T. (1992). Translators Play a Key Role in Gwich'in in Gospel. *Alaskan Epiphany*, 17. <https://www.uaf.edu/anla/record.php?identifier=KU992T1992>
- West, K. M., Hopkins, S. E., Hopper, K.J, Mohatt, G. V. & Boyer, B. B. (2014). Found in Translation: Decoding Local Understandings of Genetics and Heredity in a Yup'ik Eskimo Community. *NIH Public Access*, 22 (1), 80-90. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3711414/>

Notas

1. Sin embargo, nos encontramos con algunas biografías de intérpretes publicadas antes de esta fecha, como la de Sakajawea de 1933 (Hebard, 1933) y la de Gaspar Antonio Chi de 1952 (Jakeman, 1952).
2. Es el estado número 49, conocido como *The last frontier*. El 50 es Hawái, anexionado también en 1959, pero después que Alaska.
3. Esta lengua existe también al otro lado del estrecho de Bering, en la Rusia siberiana, desde donde estos habitantes proceden (Brown, 2019: 45).
4. La guía de *Lonely Planet* de Alaska (2018: 390), menciona veinte idiomas distintos, que entrarían dentro de los diez grupos mencionados.
5. Los españoles nunca crearon asentamientos permanentes en Alaska, fueron solo visitas efímeras relacionadas con la exploración.
6. *The Kashevaroff papers*: el intérprete aparece en el censo de Sitka 2/1/1881, como soltero, de 26 años y trabajador de oficina. P 91-20. La fotografía es de Edward de Groffs. Gentileza de *Alaska State Archives Historical Collections, Juneau, AK*.
7. Se crea la *Russian-American Company* para regular el comercio de pieles.
8. A esta época de comercio ruso de principios del siglo XVIII se la conoce como “contact” (Brown, 2019: 28).
9. Conocido a través de los documentos de Richard Geoghegan. *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
10. Oficial español de la Armada Española (1731-1783).
11. Es interesante observar la relevancia de la boca en los cuentos recogidos sobre la mitología de Alaska. Está el cuento de una mujer y su hijo con unas bocas de oreja a oreja que se ocultaban con vergüenza bajo las parkas (*Qanerpiit*) o el de la comunidad que no tenía boca y comía simplemente oliendo por la nariz (*Qanrilnguut Yuut*): «Kukugyarpak went into the house and noticed the people were looking at each other, and they had no mouths. Even though these people had no mouths, they lived a Yup'ik way of life and survived well» (Blue, 2008: 23).
12. Felice Pedroni, conocido como Felix Pedro, un emigrante italiano de Trignano, Fanano, en la provincia de Módena, descubre oro en Klondike, en territorio Yukón, en otoño de 1896, y posteriormente en Fairbanks en 1902. Hoy en día las ciudades de Fanano y Fairbanks son ciudades hermanas, como se puede leer en la inscripción al monumento: *The Bridge* (fotografía de la colección del autor/a). Se encuentra situado en la fachada del ayuntamiento de Fairbanks.
13. Fundado en 1903, este cementerio es un microcosmos de etnias. Es el primer cementerio de la ciudad, hoy en día histórico. Además de las nacionalidades, encontramos en los epitafios las profesiones: *miner, cook, messenger, waiter, clerk, lawyer, prospector, carpenter, teamster*. En el caso de que fuesen mujeres, en vez de profesión ponían *wife* (experiencia personal durante mi visita al cementerio de Clay en el año 2023).
14. La foto pertenece a la colección de Kay J. Kennedy. Vemos a Nathalie Fenelonova, intérprete de ruso e inglés trabajando en Ladd Field, Fairbanks, para dos mecánicos de la base aérea. UAF-1991-98-865. La foto fue sacada entre 1942 y 1945. Gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson.
15. Fotografía de Mary Sinrock: UAF-1972-71-2279, gentileza de la Biblioteca Elmer Rasmuson. *Alaska and Polar Regions Collections*.
16. Se cree que ella misma y su familia están relacionadas con el descubrimiento, pero como eran criollos no podían aparecer como descubridores, igual ocurría con los nativos. Como comenta Morgan (1998: 241): «The Creoles, who lost their status after the United States purchased Alaska, never profited from the discovery».
17. Como explica Morgan (2003: 241): «Dan Callahan, a charismatic Irish teamster with a political bent, proposed that she became his wife. Mixed marriages were frowned on in frontier society, but Dan did not care». Dan también controlaba a todos los *pimps* de la ciudad (Morgan, 1998: 242).
18. Morgan (1998: 242) nos comenta: «The Fairbanks red light district was among the last in Alaska to close». Estuvo funcionando hasta 1952, pero lo hizo ya clandestinamente.
19. Pronunciado “gayghan”.
20. Conocía dos sistemas de taquigrafía: el de Pitman y el de Graham.
21. En una de sus cartas explicaba cómo ahora había aprendido a escribir pulsando, *pulsating*, refiriéndose a la máquina de escribir. De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.

22. Cuando era pequeño su niñera resbaló por las escaleras con él en brazos, cayendo encima de Richard. Esto le dejó desfigurado con un problema serio en la cadera y en una de sus piernas.
23. El juez era también un lingüista aficionado. De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
24. De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
25. Estaba prohibido ser extranjera y trabajar en el *Red Light District* de Fairbanks. Sin embargo, algunas pagaron a hombres americanos para casarse y quedarse, otras fueron deportadas a Seattle. Eran de orígenes tan diversos como Alemania, Francia o Irlanda (Morgan, 1998). La fiebre del oro creó oportunidades para muchas mujeres, algunas se ganaban la vida con la industria del entretenimiento, otras cocinaban, lavaban la ropa de los mineros o la cosían, otras aprendieron a coser pieles como las mujeres nativas. El momento histórico también atrajo a enfermeras, hosteleras, periodistas y maestras (Murphy y Haigh, 2008: 12).
26. Richard practicaba las lenguas que estudiaba con algunas chicas del distrito rojo; practicaba incluso con los acusados que estaban encarcelados. De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
27. Aunque estaba prohibido, ella consiguió quedarse porque se creía que una mujer negra daba buena suerte a un distrito rojo. También conocemos el caso de Evelyn Benson, "*Panama hottie*", que llegó desde Panamá en 1910 (Morgan, 1998: 242).
28. De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
29. *Fresh* aquí con el significado de *good*.
30. Aclaraciones fonéticas del tipo: la "t" es igual al sonido "th", parecida a la "t" de los noruegos. La "k" es más gutural que nuestra "k". De la colección: *Geoghegan, Richard Henry Papers (1899-1942)*.
31. Las cartas están escritas a mano y a máquina. Drane se queja de la máquina de escribir. A escribir a máquina él lo llama: *to write by touch*, y lo describe como *painful*. *Wright, Arthur and Myrtle Papers. 1910-1931*.
32. El final de Walter está lleno de tristeza. En el otoño de 1918 se casa en el fuerte Yukón con una enfermera. Para su viaje de novios se embarcan en el *Princess Sophia*, pero el barco se golpea con un arrecife en el Lynn Canal, y todos los pasajeros fallecen (de la colección *Walter Harper Papers* de la Biblioteca Elmer Rasmuson).
33. La fotografía pertenece a Mary Cox (1953-1958) UAF-2001-129-144. *Donald Oktolik consulting with Rowland Cox*. Donald Oktolik sirvió de intérprete durante los sermones para la iglesia en Point Hope. Se interpretaban al inuit. Gentileza de la *Elmer Rasmuson Library*.
34. Aunque no todas tienen el mismo peso, y esto está relacionado con el número de hablantes que poseen. Como comenta Brown (2019: 11): «The Eyaks are the fewest in number among all of Alaska's first people».
35. No hay que olvidar que durante la Segunda Guerra Mundial (1942-43) los japoneses invadieron las islas aleutianas más occidentales de Alaska (Attu y Kisha) (Sandberg, 2013: 13).